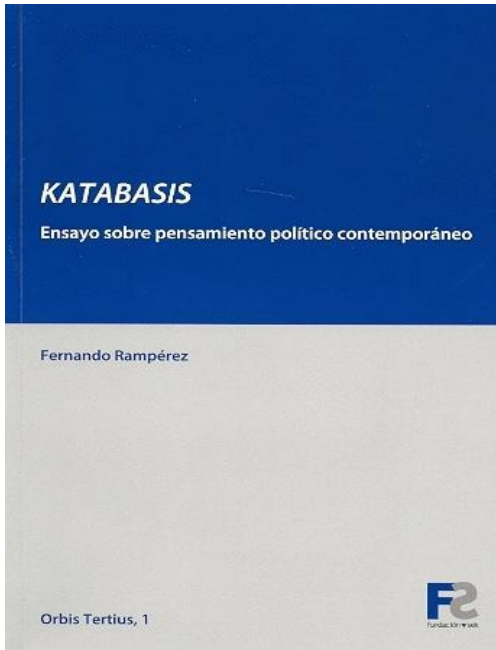


Fernando RAMPÉREZ, *Katabasis.* ***Ensayo sobre pensamiento político*** ***contemporáneo***

Fundación Institución Educativa SEK, Colección Orbis Tertius, Madrid,
2006, 198 pp., ISBN 84-611-0359-9



Juan Antonio FERNÁNDEZ
MANZANO

Universidad Complutense de Madrid

jafmanzano@filos.ucm.es

El libro *Katabasis. Ensayo sobre pensamiento político contemporáneo* constituye el primer volumen de una colección que se inaugura siguiendo una línea ensayística de divulgación científica y de fomento del pensamiento crítico. El objetivo que se marca el presente texto es desentrañar las claves teórico-prácticas del pensamiento político actual.

El libro es ante todo reflexivo, muy didáctico, en ocasiones idealista y, en consonancia con el cuento de Borges que presta nombre a la colección, una invitación a desafiar los límites de la realidad. Está dirigido a un lector culto, que no ha de poseer necesariamente conocimientos especializados en filosofía política y es tanto un apreciable instrumento para la investigación actualizada como una panorámica general de las evoluciones de esta materia. Valioso, en definitiva, para considerar la herencia que recibimos y atisbar la que legaremos.

Su autor, Fernando Rampérez, profesor titular de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, es doctor en Filosofía con premio extraordinario de doctorado y Máster en Museología por el Centro Superior de Arquitectura. Sus áreas de especialización son la filosofía política, la estética, la filosofía del arte, y el pensamiento francés contemporáneo. Entre otras publicaciones, es autor de *La quiebra de la representación, el arte de vanguardias y la estética moderna* (2004), coautor de *Filosofías del siglo XX* (2005) y está a punto de publicarse *A destiempo*, un nuevo libro sobre filosofía y literatura. Colabora como investigador con la Fundación *Cultura de Paz* de Madrid, ha presentado y redactado catálogos para diversas exposiciones de arte moderno, forma parte del patronato de la Fundación *Amelia Moreno* y ha impartido docencia en el Instituto Tecnológico de Monterrey de México, en la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid y en la Universidad Camilo José Cela de Madrid.

El texto, en líneas generales, explora algunos de los principales elementos de la historia de las ideas políticas en una aproximación más conceptual que histórica. Aun siguiendo un encadenamiento cronológico, los conceptos destacan sobre de los pensadores y los periodos históricos en los que se fraguaron. Así pues, no encontramos monografías sobre los principales filósofos. Los diez grandes bloques temáticos en los que está dividido parten presentando las raíces de las ideas políticas de occidente, pasan por la política ilustrada, el liberalismo, el socialismo, el anarquismo, el fascismo, la modernidad, la posmodernidad, la Escuela de Frankfurt y concluyen con el estudio de las políticas de la diferencia. Un recorrido por la filosofía política occidental de semejante envergadura se logra, como veremos, mediante la selección personal que el autor hace de temas fundamentales en filosofía política, lo que unido a la ausencia de notas, permite al libro discurrir en una exposición que logra conciliar el rigor académico con la claridad expositiva.

El texto obedece a un doble fin, por un lado proporciona las herramientas teóricas que se necesitan para poder pensar el presente en clave política y por otro, presenta concepciones muy dispares de lo político, acompañadas de una cuidada selección de textos fundamentales que son a la vez una invitación a la reflexión y un alegato en defensa del pensamiento cívico-crítico.

El autor entiende que dicha reflexión política está destinada a superar el marco de la mera especulación teórica para aspirar a tener efectos prácticos. Rampérez cree en el proyecto de una política en la que teoría y praxis sean las dos caras de su esencia. Escribe desde una base antropológica que destila confianza en lo humano, y espera que de la inagotable perfectibilidad del hombre se derive la posibilidad de perfeccionamiento de la sociedad, tarea que se convierte en un imperativo moral para con los coetáneos y herederos. A lo largo del texto se trasluce una inquietud: la necesidad de apertura de un espacio político construido en discusión colectiva entre iguales no coaccionados. Un diálogo del que se esperan extraer consecuencias reales para acercarse al ideal de una sociedad más libre y justa.

Una de las tesis fundamentales que recorre la obra es la necesidad de que la democracia sea sustentada por ciudadanos libres, formados y exigentes, que contribuyan a la mejora de su sociedad a través del compromiso o, en su formulación débil, de su no-indiferencia con la política. La clave la sitúa en el inmenso potencial de cambio de la educación y la cultura. Esta implicación con la sociedad es concebida como algo más que la defensa de los derechos individuales de los ciudadanos, pues tal conquista, con ser un logro histórico indiscutible, lleva en su reverso el solipsismo y el desinterés hacia la política de lo común. La política por venir debe aspirar a superar la mera satisfacción de las necesidades individuales; al fin y al cabo, política es lo público, lo múltiple, el pueblo, la *polis*. Palabras que comparten una misma raíz etimológica que se refiere a lo colectivo.

Esta argumentación nos conduce a otro problema que recorre el libro: el difícil equilibrio entre lo individual y lo social. Bascular en exceso hacia lo individual deriva, como se apuntaba, en la atomización de la sociedad, mientras que si el peso recae en lo colectivo, el individuo acaba disuelto en lo universal, a menudo presa de concepciones mesiánicas que olvidan que son los hombres quienes hacen la historia y deben asumir la responsabilidad en la creación de su organización política.

El autor es también especialmente combativo con las corrientes de pensamiento unidimensionales; en particular con aquellas que tratan de defender ufanamente el fin de las ideologías. Entiende que tales tesis equivaldrían a la asunción de que no hay alternativas a lo dado y en consecuencia, darían pie a la eliminación de toda disidencia. Algo especialmente peligroso, sobre todo cuando, ante la euforia del capitalismo triunfante imperan como nunca antes la desigualdad y la opresión, sin hacer vibrar un ápice la autocomplacencia de sus valedores. Frente a la uniformidad de los discursos, a lo largo de la obra se aboga por la existencia de especulaciones heterogéneas que se rebelen y sean incómodas con lo establecido desde la lucidez crítica. Es una reivindicación del espacio propio de la política, que no puede ser usurpado por el mercado, las “no-ideologías”, las religiones, ni siquiera, a pesar de su asombrosa capacidad de encontrar soluciones, por la ciencia y la tecnología; una gran parte de los desafíos humanos son problemas sin solución técnica.

A continuación, y a modo ilustrativo, se presentan determinados aspectos de especial interés dentro del libro. Del mundo antiguo se subraya la inexistente dialéctica entre individuo y sociedad y las implicaciones de concebir lo social y lo político como consustanciales al hombre, no como artificios. El papel de la educación será tratado en el mundo clásico y continuará evolucionando hasta el final del libro. Educación interpretada en ocasiones como imprescindible para la emancipación política, en otras como instrumento de adoctrinamiento o incluso como aparato clasificador de mano de obra para el mercado laboral.

Con la llegada del mundo moderno se estudian las implicaciones políticas del *cogito* cartesiano; un sujeto aislado, hasta de su propio cuerpo, en su introspección. Se señala la dificultad de cuajar un proyecto político compartido desde este autismo inicial que concibe la sociedad como una amalgama de subjetividades. El sujeto político moderno nace inserto en una sociedad capitalista en expansión, satisfecho con su libertad y posesiones y desvinculado del resto de sus congéneres. En contraste con el pensamiento griego, la modernidad cree que el individuo es anterior a la sociedad y hace depender lo político de un producto artificial: el contrato. Con Maquiavelo se nos presenta la construcción de un sujeto político despojado de esencias universales, aunque también asistimos a la

emancipación del poder: se sientan las bases para la creación de un Estado que acabe cobrando vida propia, deje de ser un medio para conservar la vida de quienes le crearon y busque, emancipado y avasallador, su propia conservación.

Avanza la obra abordando la reacción frente a las doctrinas absolutistas. El movimiento liberal especula acerca del papel rector de la ley, la necesidad de limitar el poder, el sinsentido de la obediencia pasiva de los ciudadanos, el respeto a la libertad individual y la tolerancia con las creencias individuales. Pero al mismo tiempo, acaba subordinando de facto lo político a lo económico. Se estudia la importante herencia liberal de la sociedad contemporánea y cómo su inicial carácter emancipador y transgresor osciló hacia posiciones más conservadoras, hasta llegar a las tesis neoliberales coaligadas con la globalización económica actual. Se señala la necesidad, siguiendo a Kant, de un orden internacional que preserve la paz entre Estados, que permita la defensa de una sociedad justa y pacífica y acabe con el secuestro de la política a manos del mercado. El cosmopolitismo kantiano es recuperado como hospitalidad global, entendida como derecho de los ciudadanos del mundo y no como concesión filantrópica. No se pasa por alto que la etiqueta de *liberal* esconde miradas muy heterogéneas de la política y en torno a ellas se reflexiona sobre el valor del control ciudadano de la política, la armonía natural de intereses en la sociedad, el papel del Estado, la cuestión de la redistribución de la riqueza y las relaciones entre política y economía, entre otras.

La aproximación a los socialismos indaga en sus presupuestos filosóficos, concepción antropológica, ideal humanista, enfoque científico, carácter teleológico y vocación de reflexión crítica volcada en la acción. El concepto de alienación ocupa buena parte de este apartado, así como el de libertad colectiva e ideología. Se abordan asimismo las traiciones históricas que sufrió el pensamiento de Marx y la deriva de una ideología pretendidamente liberadora hacia una praxis totalitaria.

El anarquismo aporta varias ideas de interés para la filosofía política: la concepción del hombre como ser radicalmente libre heredada de la Modernidad y su coherencia ética y política con los desarrollos que se siguen de este principio; la afirmación de que no hay contradicción entre lo individual y lo social; la mirada con sano recelo hacia toda forma de poder del Estado y por último, los problemas que conlleva la renuncia al apartado teórico de una doctrina.

El fascismo, calificado de “no-pensamiento” por su apología del irracionalismo y desprecio de todo lo intelectual, es diseccionado para concluir que su simplicidad y lógica como sistema se fundamentan en axiomas sencillamente absurdos que levantan un edificio cuya solidez es sólo aparente. Se apuntan también, de la mano de Arendt, las relevantes diferencias entre dictaduras y totalitarismos y se trata otro aspecto que resuena a lo largo del libro y que nos es muy cercano hoy: el debate entre renunciar a la libertad a cambio de seguridad. Relacionado con este asunto aparece el papel que juega el miedo y cómo éste puede acabar desembocando en “terror total”.

El libro reflexiona sobre cómo la filosofía política se vio obligada a repensarse tras la segunda guerra mundial al constatar los horrores que el moderno mundo occidental había protagonizado. Se instala la sospecha en la Modernidad y la desconfianza en la otrora poderosa razón del sujeto y se elaboran filosofías que intentan dar respuestas a estos interrogantes desde posiciones que replantean la condición humana desde varios ángulos, de Durkheim a Sartre.

La recta final de la obra se ocupa de la posmodernidad, su reacción ante la metafísica tradicional y su apuesta por la desaparición de las esencias sagradas y los dogmas trascendentes para reivindicar la contingencia, la tolerancia y la inmanencia del ser debilitado. Una filosofía que aspira más a mantener el diálogo que a llegar a la verdad. En otro plano, la Escuela de Frankfurt, nacida con afán desideologizador, cuestiona el mito ilustrado occidental desde el criticismo y se alinea contra el pensamiento unidimensional, tras haber sufrido los totalitarismos fascista y estalinista. Horkheimer, Adorno, Marcuse y Habermas conforman la estructura de este apartado. El libro culmina con la filosofía de la diferencia francesa. Foucault examina hasta dónde está permitido pensar y descubre tanto la naturaleza histórica de la verdad como su relación con el poder. Se denuncia el aparato de saber-poder que impide el acontecimiento espontáneo y libre y pone un marco previsible a toda acción a través de una dominación tan imperceptible como constante. Por su parte, Deleuze propone un proyecto nómada y transgresor como respuesta a la parálisis del poder del Estado, de naturaleza estática y conservadora. La crítica al capitalismo se articula partiendo del rechazo a la violencia y al sometimiento inherentes a este sistema proteico y con tendencias totalitarias. Por último, Derrida emprende la deconstrucción como una tarea ética y política que cristaliza en una filosofía afirmativa, crítica y racional, pero renunciando a los fundamentos absolutos. Derrida deja al hombre solo, con su decisión y responsabilidad, sin soportes externos, frente a la posibilidad de una democracia que está por construir.

Si nos detenemos en la estructura del libro, observamos que se trata de una visión explícita y pretendidamente parcial cuya metodología expositiva se ciñe a esbozar los temas, cuestionar su sentido y abrir interrogantes. Los argumentos son presentados desde un ángulo subjetivo, en una panorámica en ocasiones vertiginosa que concluye justificando la exigencia de la “política imposible”, concebida como búsqueda incesante de algo que no existe y que está por hacerse. La democracia como tarea siempre en marcha y siempre inacabada, capaz de poner en equilibrio las coordenadas de la libertad individual y colectiva.

Como ya se nos advierte al comienzo de su obra, el libro no pretende agotar los temas, sino que tiene el perfil de “introducción crítica al pensamiento político contemporáneo”, y se ciñe a sacar a la luz una selección de temas de las más importantes escuelas de pensamiento político útiles para entender la teoría política contemporánea. Basándose en los mismos autores y escuelas filosóficas se podrían haber seguido muchas otras líneas de investigación posibles. El tratamiento de cada uno de los bloques está tejido de tal modo que de ellos se extraen conclusiones parciales que cobran mayor relevancia conforme la obra avanza, evidenciando en qué medida el bagaje conceptual actual es heredero de conceptos que vienen de antiguo.

Algunos pasajes del texto tienen especial relieve. Tal es el caso de la crítica a la prepotencia histórica de occidente con respecto al resto del mundo, basada en un proyecto mítico y etnocentrista. También es de especial interés cómo se destaca la íntima conexión entre la política y la educación, una preocupación cuyo origen puede ya rastrear en Platón.

El texto despega notablemente en los capítulos octavo y décimo, dedicados a la posmodernidad y a la filosofía de la diferencia, haciendo, a pesar de su complejidad, una lectura política explícita que es imprescindible para comprender en toda su extensión una corriente filosófica.

En la obra, el profesor Rampérez nos lleva a repensar la *katabasis*, un término con resonancias homéricas, que habla del descenso hacia el inframundo, o siguiendo a Platón, de la vuelta a la caverna después de haber logrado salir de ella. En la tradición clásica la *katabasis* se entendía como una prueba heroica, pero además se consideraba que para quien emprende este camino de descenso, la marcha era también un camino de ascenso hacia la mejora y el autoconocimiento personal. Llegamos pues a concluir que en la *katabasis* se unen en cierto modo los conceptos de compromiso con los demás y de perfeccionamiento personal. Rampérez nos coloca ante la tesitura que tienen ante sí quienes han logrado elevarse desde la posición de la que originariamente partimos todos y han podido escapar de las sombras, la indiferencia y la ignorancia de la caverna. Se trata de la tarea ética y épica de retornar para entablar el diálogo.

Permítaseme, para concluir, advertir una analogía que el texto sugiere: existe una cercanía notable entre la imagen de la caverna de Platón y la visión inadvertidamente distorsionada de la realidad que Marx imputa a la ideología en *La ideología alemana*. Puede que el anhelo platónico-marxista de la eliminación de distorsiones al libre pensar (llámese *anabasis* o desideologización) sea una tarea imposible de acometer en toda su extensión. Las sombras e ideologías dominantes son un fenómeno estructural, en la medida en que no hay datos ni vivencias que puedan ser entendidos o vividos al margen de las ideologías, ni puede haber discurso que opere al margen de intereses, creencias o redes de valores asociados. No obstante, el imperativo de volver a la caverna cobra sentido desde un nivel más modesto. Nadie puede reclamarse en posesión de la verdad absoluta, pero queda siempre un espacio abierto de verdad, es una cuestión de grado. El diálogo político abierto y libre es capaz de erosionar las barreras que impiden acercarse a un pensamiento más autónomo y menos dogmático. Una reflexión abierta a la disidencia que, al no conformarse sin más, aspira a poner en marcha un mecanismo dialéctico que alcance un cambio en lo existente. Un diálogo así puede exponer a la luz los intereses que sustentan a las ideologías e instituciones y desenmascarar la falsa conciencia. Al fin y al cabo, desmitologizar no sería otra cosa que desvelar, apartar siquiera algunas sombras. Esa sería una verdad a la que desde luego, aún cabría aspirar. El concepto griego de verdad lo avala.

Este libro camina hacia esa meta. No es poco.